

Documento 32

Pasi Sahlberg & William Doyle, dejemos a los niños jugar

Un corpus llamativo de evidencia científica y avances producidos mediante estudios, experimentos y experiencias de aula alrededor de todo el mundo sugiere con fuerza que los niños aprenden mejor a largo plazo en ambientes que son ricos en juego, y que el juego es al mismo tiempo el motor de la infancia y la base tanto para una educación infantil efectiva como para el futuro desempeño académico.

El juego es la forma en que los niños aprenden y forman los fundamentos de la vida en sociedad. El juego es como los niños exploran, descubren, fracasan y triunfan, socializan, maduran y se desarrollan.

El juego es una de las claves para darles a nuestros niños las habilidades y hábitos mentales que necesitan para triunfar –habilidades como el enfoque, la innovación, el trabajo en equipo, la concentración, la resiliencia, la expresividad, la empatía, la concentración y la función ejecutiva, por mencionar solo unas pocas.

Pasi Sahlberg es un educador y profesor universitario finlandés que actualmente da clases de Política Educativa en la Universidad de Nueva Gales del Sur, en Sydney, Australia. William Doyle, por su parte, es un profesor universitario estadounidense que, en estos momentos, imparte clases (también de Política Educativa, entre otras cosas) en la Peabody College de la Vanderbilt University, en Nashville, estado de Tennessee (Estados Unidos). Durante un curso, ambos autores intercambiaron sus papeles, yendo Doyle a estudiar el sistema educativo finlandés y Sahlberg el norteamericano. En este libro reivindican la importancia del juego, tal como se entiende, sobre todo, en la educación finlandesa.

El juego es un medio esencial para permitir que todos los niños liberen el poder de la imaginación, la innovación y el pensamiento creativo.

Los niños están biológicamente predispuestos para el constante juego intelectual y físico. Están diseñados para cuestionar, soñar, fingir, organizar torres de bloques y casas de muñecas, menear, agitarse, correr, saltar, reír, llorar, frustrarse, quedarse absortos, aburrirse, ser creativos y, sobre todo, ser diferentes. Y tienen mucho que enseñarnos. El matemático e investigador Seamour Papert (1923-2016), que pasó la mayor parte de su carrera investigando en el MIT, escribió que «antes que presionar a los niños para que piensen como adultos, haríamos mejor en recordar que son grandes aprendices y que deberíamos intentar con más ahínco ser como ellos».

Jugar no es una pérdida de tiempo sin rumbo fijo. Cuando el poder del juego se aprovecha y se activa correctamente, tal poder es, de hecho, la base del crecimiento académico, emocional y físico de un niño.

La vida de un niño es jugar, dentro y fuera de la escuela. La vida de un niño es jugar, en casa y en la calle –jugar con conceptos académicos, con las matemáticas y el lenguaje, la ciencia, los objetos, el teatro, los libros, la música, las artes, la naturaleza, los deportes, el riesgo, las herramientas, la imaginación, la experimentación, el ensayo y error, con la orientación de los adultos y completamente solo.

Seamour Papert fue un matemático sudafricano que se doctoró en Cambridge y que colaboró con Jean Piaget en la Universidad de Ginebra entre 1959 y 1963. Está considerado uno de los pioneros de la inteligencia artificial, e inventó el lenguaje de programación Logo en 1968. El MIT es el prestigioso Massachusetts Institute of Technology. La cita que aquí recogen Sahlberg y Doyle se encuentra en su libro *The Children's Machine*, de 1993.

Sin embargo, a nivel mundial, estamos destruyendo sistemáticamente las condiciones para el auténtico juego en la infancia, en nuestras escuelas, en nuestras casas y en nuestras sociedades. Hemos creado ambientes emocionalmente desolados, desapacibles, opresivos para nuestros niños.

En la búsqueda de preparar a nuestros niños para el futuro, les estamos arrebatando la infancia. En el nombre de la «reforma educativa», estamos estandarizando y malgastando su futuro. Nada de esto está contribuyendo al desarrollo sano ni al aprendizaje de los niños. En cambio, estamos abrumando a muchos de ellos con ansiedad, estrés tóxico, esfuerzo baldío y mucho tiempo de pantalla implacable y sedentario.

Pasi Sahlberg & William Doyle, *Let the Children Play. How More Play Will Save Our Schools and Help Children Thrive*, New York, Oxford University Press, 2019, pp. 35-36

Traducción y notas al margen del profesor